

**Universidad Nacional de Rosario**

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**



**TRABAJO INTEGRADOR FINAL**

**TÍTULO:** “Debilidad mental y discapacidad intelectual”:  
diferenciación desde el enfoque psicoanalítico”

**AUTORA:** Almada Marina

**Legajo:** A-5094/6

**Docente responsable:** Dr. Contino, A. Martín

**Año:** 2018

• **ÍNDICE**

Introducción.....	3
Objetivos.....	5
Breve reseña de la debilidad mental.....	6
La debilidad mental en Sigmund Freud.....	8
La debilidad mental en los post-freudianos.....	9
- Maud Mannoni	
La debilidad mental en Jaques Lacan.....	10
La debilidad mental en los lacanianos.....	12
- Pierre Bruno	
- Eric Laurent	
- Pablo Peusner	
Conclusiones.....	18
Referencias bibliográficas.....	20

- **INTRODUCCIÓN**

El presente escrito es efecto de una interpelación constante en relación al campo complejo de la discapacidad.

Desde la perspectiva del modelo médico-hegemónico, se parte de una certeza: la existencia material de una diferencia radical, a nivel de colectivo social, entre las personas en situación de discapacidad y las consideradas *normales* (Contino, 2013).

En consecuencia, la diferencia se establece como signo evidente de patología. A la vez, es percibida desde el modelo médico-hegemónico como una desventaja social, en tanto que no podrían ser capaces de transitar por la sociedad de la misma manera que cualquier otro que no presente esa característica (Contino, 2013).

El recorrido aquí propuesto, intenta tomar distancia de este modelo con el fin de reflexionar desde una perspectiva psicoanalítica lo que sucede con la subjetividad de los sujetos que se encuentran en situación de discapacidad intelectual.

En efecto, la discapacidad no puede seguir siendo pensada como una problemática que sólo le concierne a quien la vive, ni a aquellos que se ven interpelados por la misma, sino que por el contrario exige y reclama ser comprendida por toda la sociedad. No se debe tener reparos a la hora de hablar respecto de la misma, porque de lo contrario se sigue promoviendo la separación entre ellos quienes viven en la discapacidad y quienes no. Se sigue etiquetando, estigmatizando, haciendo de ella un verdadero sufrimiento, a la par que se propicia el terreno para que el saber sólo quede del lado de los profesionales.

Por lo tanto, se vuelve necesario hacer explícito lo que se entiende en este trabajo cuando se hace referencia a la discapacidad. Para ello, se retoma la *Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad* (ONU, 2006) en la que se define a las personas con discapacidad como: aquellas que tengan deficiencias físicas, mentales, intelectuales o sensoriales a largo plazo que, al interactuar con diversas barreras, puedan impedir su participación plena y efectiva en la sociedad, en igualdad de condiciones con las demás (ONU, 2006: 4).

De la misma, ya es posible observar el amplio campo que conforma la discapacidad, ya que no se habla de una sola ni se la circunscribe a un solo hecho. De allí, que la concepción de sujeto propuesta desde el Psicoanálisis se vuelva un punto de partida fundamental para su comprensión y el trabajo en él.

El mayor interrogante que suscitó tomar en consideración la discapacidad intelectual está en relación con el hecho de que muchas de las actitudes, acciones y formas de relacionarse de estos sujetos nada tenían que ver con su situación en la que se encuentran, sino que eran consecuencia de ocupar determinada posición desde su nacimiento en el seno de sus familias y ello sí, como consecuencia de su situación de discapacidad.

Al ver en la discapacidad un impedimento para su vida cotidiana, quienes lo rodean terminan por limitarlo en su quehacer cotidiano, lo cual trae aparejado la adopción por parte de estos sujetos de determinada posición frente al mismo. Hay aquí un discurso que funciona de manera tal que este niño queda en un determinado lugar como efecto. ¿Qué quiere decir esto? El discurso lo pone, lo saca, lo maneja, lo evalúa como quiere, y nadie le pregunta nada (Peusner, 2008).

Es por este motivo, que surge como necesidad establecer una distinción entre esas actitudes y formas de relacionarse que esos sujetos demuestran y la situación de discapacidad.

Antes que nada, es necesario aclarar que en tanto habitado por el lenguaje, el sujeto en situación de discapacidad intelectual depende al igual que todos, de Otro para acceder a su deseo y en esa dependencia se vuelve necesario admitir que el Otro, en

tanto deseante, también está barrado. La dificultad se presenta entonces, en la manera en que se relaciona con este Otro.

Lo que sucede es que, este Otro no quiere saber de la castración. Al no mostrarse castrado, no castra. Como efecto, se instala la debilidad mental. La castración es primero de la madre, y a consecuencia de eso, del niño. Pero en situación de discapacidad intelectual, puede pasar que la madre, en lugar de castrarse y habilitarlo como sujeto, se mantiene completa por el niño, y por tanto, no se produce la separación entre ambos ni la consecuente subjetivación de quien se encuentra en situación de discapacidad.

Por lo tanto se volvió necesario dirigir la mirada al concepto de debilidad mental. Describirla, entonces sería el objetivo principal del presente trabajo.

Dicho concepto, no está presente a lo largo de toda la historia, pero de todos modos no es una tarea fácil alcanzar una definición acabada del mismo. Por este motivo, la intención de este escrito es ofrecer un punto de partida, y de referencia para poder contextualizarla desde sus orígenes, y de esa manera comprender lo que el Psicoanálisis plantea cuando se habla de debilidad mental.

El sujeto se posiciona –o es posicionado- como débil mental, en tanto pretende mantener intacto a este Otro. Es decir, termina por sacrificarse.

El Otro del débil se presenta entonces incuestionable en su verdad, no hay ninguna duda de que el Otro sabe aquello que él no.

Se puede decir entonces que este Otro, aplasta, obtura el deseo del sujeto sin la posibilidad para que, pese a la discapacidad, pueda ubicarse en relación a él de manera diferente.

A partir de estas consideraciones, se vuelve posible entender que la debilidad mental no es lo mismo que la discapacidad intelectual. Un sujeto con discapacidad será débil mental en tanto se identifique con el significante fálico, supuesto soporte del deseo materno; y esto con el fin de mantener al Otro en el lugar de verdad. Desde entonces puede entenderse de forma separada de la discapacidad, pudiendo también –en determinadas circunstancias- ser un efecto de la misma. En otras palabras, no todo sujeto con discapacidad intelectual es débil mental ni todo débil mental será un sujeto con discapacidad.

Por ello, es que a partir de esta investigación bibliográfica se pretende llevar adelante un recorrido por distintos autores que trabajan desde un enfoque psicoanalítico y que a lo largo de sus obras optaron por establecer esta diferenciación, cada uno con sus particularidades. A la par, que será posible vislumbrar las diferencias establecidas entre quienes optan por un enfoque más freudiano, y quienes abordan la temática tomando como punto de partida a Lacan.

Por tanto, se intentará dar cuenta de un posicionamiento que se vuelve relevante para toda práctica que se realice desde un enfoque psicoanalítico en el campo de la discapacidad. Y esto como consecuencia de que permite pensar, que no todo sujeto con discapacidad es un débil mental, y que si esta debilidad está presente es porque hay Otro que anula el sujeto que hay detrás de toda discapacidad, y por ende, se obtura también toda posibilidad de subjetivación.

- **OBJETIVOS**

**OBJETIVO GENERAL**

- Describir la noción de debilidad mental desde una perspectiva psicoanalítica.

**OBJETIVOS ESPECÍFICOS**

- Diferenciar la debilidad mental de la discapacidad intelectual.
- Situar los puntos de encuentro y las diferencias en la manera de concebir a la debilidad mental entre los planteos de Freud, los post-freudianos y los lacanianos.

## • **BREVE RESEÑA DE LA DEBILIDAD MENTAL**

El concepto de debilidad mental no está presente a lo largo de toda la historia. De todos modos, es una tarea difícil llevar adelante una definición acabada del mismo. Es por ello que este apartado tiene como propósito contextualizarlo, para abarcar de forma breve su lugar en la nosografía y clasificación diagnóstica dentro del campo de la salud mental.

El concepto de debilidad mental no fue empleado desde sus inicios en el campo de la psiquiatría. Si bien no se utilizaba, se puede situar en el origen el empleo de otra categoría para hacer referencia a la debilidad mental. Durante el siglo XVII se los llamó débiles de espíritu (Contino, 2016).

En tanto categoría autónoma, el concepto de debilidad mental surge en la modernidad, en el momento en que la psiquiatría adquiere mayor pretensión de cientificidad. Es allí en donde las clasificaciones de fenómenos y de las conductas del ser humano empiezan a configurarse en base a la teoría antropocéntrica. Fue a partir de la aplicación del discurso científico sobre el campo de la locura que con Pinel hacia 1800, se produjo la categoría nosográfica de la idiocia. No solo la idiocia, sino todo el campo de la psicopatología se redujo a enfermedades del cerebro.

Foucault sostiene que a partir de la psiquiatrización del niño, éste fue considerado de diversas formas: el niño imbecil, el niño idiota, a quien pronto se calificaría de retrasado (Foucault, 2012).

Fue Esquirol quien, a comienzos del siglo XIX, realizó una clasificación de los retrasos mentales. Esta nueva nosografía tuvo como resultado mantener una cierta imprecisión, como sucede con todas las clasificaciones, pero al mismo tiempo permitió apreciar cualitativamente las deficiencias leves y poner de relieve las diferentes formas de funcionamiento de los considerados deficientes mentales: estado del lenguaje, del juicio, etc. Esta concepción psiquiátrica de los deficientes mentales, las causas de esos síndromes deficitarios debían buscarse por el lado de una lesión menoscabante del sistema nervioso; esas causas son siempre orgánicas (Cordié, 2003). Lo novedoso de este autor, es que ubica en su clasificación, a la idiotez como un estado en que las facultades mentales no se han desarrollado.

En la década de 1840 es posible encontrarse con Seguin. Éste distingue entre idiotas y niños retrasados. Los primeros, según él, padecerían de una interrupción del desarrollo fisiológico y psicológico; mientras que los niños retrasados se encontrarían rezagados con respecto a otros niños de su edad. Más tarde, el término *niños retrasados*

Fue retomado e incluido como una de las tres diferenciaciones de la clasificación en base a niveles de gravedad de los atrasos mentales, junto con los idiotas y los imbeciles, elaborada por Jean-Etienne-Dominique Esquirol, el discípulo más importante de Pinel (Contino, 2016: 38).

En esta clasificación establece un orden decreciente que va de la oligofrenia a los simples de espíritu, atravesando en una línea continua desde el retraso mental a la debilidad mental. Esta manera de proceder tiene sus riesgos en cuanto a la apreciación de este problema; en efecto, la deficiencia intelectual, inclusive leve, permanecerá siempre asociada a la idea de alguna tara genética (Cordié, 2003).

De acuerdo con Bruno, la categoría de debilidad mental es creada por Ernest Dupré, quien la asocia a otro factor, la debilidad motriz. Una de las consecuencias de esta creación es que se extiende a lo mental una categoría que sólo estaba reservada para hablar de lo físico (Bruno, 1986).

La forma en que se determinaban las deficiencias intelectuales se modificó bruscamente con la aparición de los tests. En 1904 Binet y Simon escribieron un artículo

titulado *Sobre la necesidad de establecer un diagnóstico científico de los estadios inferiores de la inteligencia*. En él, se buscaba que la medición de la inteligencia fuera científica y la debilidad mental se tiñe así con un cierto carácter peyorativo. Las medidas que referían a los rendimientos según la edad del sujeto, fueron designadas luego bajo el nombre de *cociente de inteligencia* (CI) (Cordié, 2003). A partir del CI, se pretendía medir y contrastar el coeficiente intelectual de los niños.

En el interior del *Tratado de psiquiatría* (Ey, Bernard y Brisset, 1996), el apartado *Enfermedades crónicas y los estados de retraso mental* se definió a la debilidad mental como la *insuficiencia del desarrollo intelectual*. Ey, uno de sus autores, a su vez dividió a los débiles mentales en tres categorías: ligeros y medianos cuyo C.I. se encontraría entre 65-80 para niños de 7 a 10 años; la debilidad profunda donde el C.I. para niños de 3 a 7 años varía entre 20-50; el retraso profundo que en este caso el C.I. es inferior a 20.

En este punto se vuelve necesario detenerse en los aportes piagetianos, ya que su influencia sigue siendo significativa en la actualidad para quienes se interesan en los niños. Estos aportes pueden ser pensados como íntimamente ligados con lo que se viene planteando hasta ahora respecto de la debilidad mental en el siglo XX.

De acuerdo con Cordié se puede reconocer la causa del triunfo de su obra en el hecho de que la misma otorga el sentimiento a quien la lee de que todos pueden aprender en qué consiste el desarrollo de un niño (Cordié, 2003).

Las ideas de base son simples: el desarrollo de las actividades cognitivas es asimilado a la evolución biológica, "las acciones humanas y los pensamientos tienen su origen en una organización espontánea del organismo". Nos encontramos con una concepción cibernética del niño, una especie de ser programado en el que el equilibrio orgánico debe producir el mismo equilibrio del psiquismo" (Cordié, 2003:158) (las comillas son de la autora).

Sin embargo, continuando con lo planteado por la autora es posible sostener que Piaget en su obra se olvida lo siguiente:

Que todas esas potencialidades se concretan solamente en determinadas condiciones. Estas condiciones se refieren esencialmente a la calidad de los intercambios con el Otro, otro que inscribe al niño en el universo simbólico. Su capital genético puede revelarse como nulo y no ocurrido sino se reúnen las condiciones. Un ojo tapado desde el nacimiento permanecerá ciego para siempre, un niño al que no se le habla no hablará jamás. Un niño alimentado con profunda indiferencia permanecerá en el no-ser, como esos niños rumanos, abandonados, anónimos, que empujados de institución en institución, terminan sus días en los hospicios terminales, en un estado de profundo atraso o autismo (Cordié, 2003: 159).

Pese a estas consideraciones, se puede ver cómo en la actualidad, en el manual conocido como D.S.M. (APA, 2013) (Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales) la debilidad mental no aparece ni como categoría diagnóstica, ni como nombre que designe una alteración intelectual, si no que no hace más que continuar reproduciendo -y esto de forma vedada- los mismos criterios y valores que en la antigüedad pero bajo el nombre de retraso mental.

La especificación de la debilidad mental como una categoría de la nosografía psiquiátrica -y que, por lo tanto, debería circunscribirse necesariamente al individuo-, posibilita establecer una diferenciación entre dos clases distintas de niños: los débiles y los otros. Y esta separación producida a través de ciertas prácticas discursivas, legitima una vez más la necesidad de circuitos específicos para aquellos que no pueden desenvolverse del mismo modo que el resto en relación a la circulación social. En otras palabras, con el nacimiento de la debilidad mental surge "también una tecnología pedagógica que convocará a los antiguos rituales de la exclusión (De la Vega, 2009: 61)" (Contino, 2015: 40).

A partir de aquí se vuelve evidente cómo en un momento particular de la historia es relegada de la debilidad mental toda consideración subjetiva, situando a la misma en el límite de la patología psiquiátrica, es decir como déficit neurológico. Como consecuencia se produjo que no se considere ni a la subjetividad ni al psiquismo.

- **LA DEBILIDAD MENTAL EN SIGMUND FREUD**

La debilidad mental fue escasamente abordada por el psicoanálisis en sus comienzos, lo cual produjo que quedara relegada a ser estudiada –como ya se dijo– por la medicina bajo el rótulo de retraso mental.

Sin embargo, ya Freud junto con Breuer postuló que la endeblez o debilidad mental, deviene a consecuencia del padecer de los neuróticos. Ellos formulan su propia perspectiva de la siguiente manera: la escisión de la conciencia no sobreviene porque los enfermos sean débiles mentales, sino porque su actividad psíquica está dividida y el pensar consciente dispone sólo de una parte de la capacidad operativa (Breuer y Freud, 2010). Es posible observar que tanto para Breuer como para Freud la debilidad mental se presenta como un efecto colateral a la escisión psíquica

Años más tarde, en el apartado de una de sus obras que lleva por título *La sexualidad infantil*, establece la relación entre la actividad del pensamiento y la pulsión. El despertar de la pulsión de saber se da en el momento en que el niño abandona la vida autoerótica de satisfacción. Se inicia a partir de allí, el tiempo de interés por todo aquello que ocurre a su alrededor. El niño organiza los datos recogidos de sus investigaciones, clasificándolos a partir de una única referencia: la presencia o ausencia del órgano fálico (Freud, 2010).

Es en el mismo apartado que Freud enuncia que “los esfuerzos del pequeño investigador resultan por lo general infructuosos y terminan en una renuncia que no rara vez deja como secuela un deterioro permanente de la pulsión de saber” (Freud, 2010: 179). De esta manera, Freud explica la forma en que la curiosidad sexual hace de intermediaria de la actividad intelectual del niño. El punto de partida de la reflexión intelectual del niño es la pregunta: ¿de dónde provienen los niños? Y el punto de llegada se encuentra condicionado a su saber sobre la castración.

De esta manera, en el fracaso de la castración, se puede insinuar una primera posición del sujeto ingresando en el terreno fértil de la neurosis. Y por otro lado, el fracaso de este fracaso, un esfuerzo constante por negarse a saber que hay algo que se mantiene siempre en falta; una respuesta neurótica que obstaculiza la pulsión epistemofílica impidiendo el ingreso a la latencia y manteniendo una excitación hiperpotente de las pulsiones sexuales que regresan a satisfacerse en ese objeto creado por Freud, el objeto madre (Montesino, 2016).

Es durante el período de latencia total o meramente parcial que se edifican los poderes anímicos que más tarde se presentarán como inhibiciones en el camino de la pulsión sexual y agotarán su curso a la manera de unos diques (el asco, el sentimiento de vergüenza) los reclamos ideales en lo estético y en lo moral (Freud, 2010). Sin un adecuado funcionamiento de estos diques anímicos es posible advertir que los efectos de la escisión psíquica se verán comprometidos y sujetos al fracaso de lo que Freud llama secuela y que se manifestaría en una forma de inhibición del pensamiento y por tanto un *débil* acceso del sujeto a su deseo (Montesino, 2016)

Por tanto, es posible conjeturar que a partir de Freud, la debilidad mental tiene un doble papel en cuanto que puede ser causa de la neurosis o consecuencia de la escisión psíquica.

Si bien la obra de Freud se orientó en la dirección de la palabra, la prevalencia de la naturaleza orgánica de ciertas afecciones continuó influyendo al momento de considerar a la debilidad mental.

- **LA DEBILIDAD MENTAL EN LOS POST-FREUDIANOS**

MAUD MANNONI

*Vea, parecen decirme estos niños, dígame lo que yo soy; dígamelo de una vez por todas, a fin de que pueda, con toda tranquilidad, recuperar mi lugar en la sombra y volver a hallarme cómodo en la noche (Maud Mannoni).*

Es posible empezar a pensar a partir de Mannoni el cambio de perspectiva en el paradigma de la debilidad mental. En su obra, deja de considerar como un déficit a la debilidad para empezarla a definirla en términos de constitución subjetiva. De esta manera le otorgó al débil, la categoría de sujeto.

En un primer momento, sus trabajos la llevaron a elaborar una distinción entre la debilidad mental verdadera y otra que era falsa. Sin embargo, esa distinción no continuó por mucho tiempo. Sus trabajos en la clínica la llevaron a tomar otra dirección. En un segundo momento de su obra, se propone encontrar el sentido que puede tener un débil mental para la familia, en especial para la madre; comprender que es el propio niño el que asigna de forma inconsciente a la debilidad mental un sentido impuesto por aquel que le dan sus padres. No por ello se debe pensar que deja de reconocer el carácter orgánico del cuadro.

Se puede decir que la autora no tiene por objetivo establecer una consideración definitiva de lo que es la debilidad mental. Es decir, no pretende ni buscar una nueva causa ni establecer un diagnóstico mejor que los anteriores a ella. Sino que más bien, lo que busca es ir más allá de un rótulo que ha sido el punto de partida de la cristalización de una angustia familiar (Mannoni, 2015).

Para ella, la situación del débil mental es diferente. El retardo no siempre es percibido de entrada, sino que se descubre de forma accidental tras la consulta de un médico. Es necesario subrayar un hecho: se consulta por un síntoma preciso que alcanza dimensiones de real gravedad y se trata a menudo de algo distinto por completo. La carga emocional, la culpabilidad que implica lo que se oculta, no sólo a la propia conciencia, sino a la del médico, es de tal importancia que no se le puede cuestionar de entrada.

Frente a la pregunta ¿qué es un débil mental?, sostiene que es posible posicionarse de dos maneras diferentes, y cada una de las cuales tiene sus propias consecuencias. Podemos, por un lado, ponernos en el lugar del que sabe o, por el otro lado, se puede intentar comprender sin importar el tiempo que esto nos lleve. Al posicionarse desde esta última perspectiva, la autora sostiene que:

En cada caso se ha desprendido, más allá del síntoma, una significación que podría tener su importancia en un tratamiento eventual. Aparecía cada vez una relación interhumana que permitía, si se le aclaraba, introducir en el lenguaje lo que a menudo quedaba enmascarado en el sólo síntoma. Al reeducar apresuradamente el síntoma, no sólo hubiera dejado escapar una posibilidad de expresión esencial, sino que me hubiera hecho cómplice de una mentira en el terreno de los padres. Mentira que el sujeto respetaría de algún modo, permaneciendo también él en su universo cerrado (Mannoni, 2015: 27).

Los trastornos témporo-espaciales de estos niños, aun en las hipótesis de organicidad definida, se acompañan siempre con dificultades para los puntos de referencia en lo imaginario. Es decir, tienen problemas para ubicarse con relación al significante paterno (Mannoni, 2015).

Por último, es necesario destacar que a juicio de la autora que lo que realmente importa de entrada, no es la búsqueda de una estructura específica en el débil, sino entender que:

Tras el rótulo de retraso, se puede hallar toda la gama de neurosis, la psicosis y la perversión, con la circunstancia de que la neurosis ofrecerá siempre un carácter de gravedad inhabitual. La gravedad de la enfermedad depende en esencia del sistema de relaciones en el que el débil se halla agarrado (Mannoni, 2015:72).

- **LA DEBILIDAD MENTAL EN JAQUES LACAN**

### JAQUES LACAN

*Hay algo que hace con que el ser que habla se muestre destinado a la debilidad mental. Y esto resulta solamente de la noción de Imaginario, en que el punto de partida es la referencia al cuerpo y al hecho de que su representación, todo aquello que por él se representa, no es nada más que el reflejo de su organismo. Es la menor de las suposiciones implicadas por el cuerpo (Jaques Lacan).*

Conviene destacar en este punto, que la debilidad mental es uno de esos términos que fue sólo recurrentemente utilizado por Lacan. Nunca recibió una elaboración propiamente dicha a lo largo de su obra.

Antes de comenzar el desarrollo realizado a lo largo de su obra en referencia a la debilidad mental, se vuelve indispensable hacer referencia a la categoría de sujeto. La cual es una noción central de la obra lacaniana, e imposible de eludir en lo que concierne a la temática del presente trabajo. El concepto de sujeto, para Lacan, se origina en la sujeción al significante y, por ende, al inconsciente. El universo simbólico-significante es esencial para la humanización y determina la aparición del inconsciente estructurado como un lenguaje.

La falta en ser de la especie promueve la existencia del sujeto en el campo del significante. Es en el Otro donde el sujeto va a constituirse como un significante más dentro de la cadena simbólica y se estabiliza en tanto opera el Nombre del Padre.

El primer lugar en el que Lacan hace referencia a la debilidad mental es en el Seminario 11, y esto a partir de la presentación del libro de Mannoni: *El niño retrasado y su madre*. Es allí donde ella, de manera breve, le otorga a la debilidad mental una causa psíquica.

Luego de trabajar las operaciones de alienación y separación, Lacan se refiere a lo que sucede en el niño débil, en el efecto psicossomático y en la psicosis. Y ello a raíz de que sostiene que cuando no hay intervalo entre S1 y S2, cuando el primer par de significantes se solidifica, se holofrusea, se obtiene el modelo de toda una serie de casos -si bien es necesario advertir que el sujeto no ocupa el mismo lugar en cada caso-; solidez que impide la apertura dialéctica que se manifiesta en el fenómeno de la creencia (Lacan, 2010). De acuerdo con Bruno, se trataría del fracaso aparente de la separación (Bruno, 1986). Y a partir de este punto -se puede decir- es donde Lacan comienza a elaborar su propia teoría respecto del débil.

En lo que concierne específicamente a la debilidad, Lacan se encarga de destacar que la dimensión psicótica se introduce por la educación. Por lo tanto, se podría considerar entonces como "una situación desubjetivante, a la conformación de un sistema que tiende a poner a aquellos a quienes va dirigido, en el lugar de objeto,

que no tiene nada que preguntarse, sólo adherir y adaptarse pasivamente a un determinado régimen elaborado por Otro” (Contino, 2013: 36).

Por lo que no se trataría para él de la solidificación con el cuerpo de la madre - como propone Mannoni -sino de los significantes, que al no dialectizarse, el sujeto queda fijado al deseo *oscuro* materno que impide cuestionar la identificación a ese significante que soporta el deseo materno (Lacan, 2010).

Consecuencia de ello, el sujeto débil, se encontrará impedido para cuestionar su lugar en tanto carece de un S2, hiancia mediante, al cual remitirse y por medio del cual poder representarse. Ante la ausencia de esta representación, queda fijado en un lugar -oscuro- : el lugar de soporte del deseo materno.

Una segunda referencia del término *debilidad mental*, es posible encontrarla a partir del Seminario 16, donde la definición que da de la misma en nada se asemeja a la noción de déficit intelectual, sino más bien se trata de una posición del sujeto frente a la falta de significante en el Otro del lenguaje, frente a la castración. De esta manera, distingue la debilidad mental como posición subjetiva para cualquier sujeto que habla, de la debilidad mental como patología orgánica.

Es en este seminario que Lacan se refiere a la debilidad mental a partir de su relación con el saber y con la verdad. A su vez, se hace una pregunta –la cual es muy conocida-: *¿Y si el débil mental fuera un pequeño astuto?* (Lacan, 2008). Se podría decir aquí en relación a ello, que el débil interpela a la razón y en lo que respecta a la alienación al Otro, el débil mental se vuelve astuto en eludir el deseo del Otro (Montesino, 2016). Sin embargo, Lacan no dará una respuesta acabada a esta pregunta hasta el Seminario XIX en que retoma sus concepciones sobre la misma.

Para acercarnos a una respuesta a la pregunta de Lacan por la astucia del débil, debemos remitirnos al Seminario 19.

Llamo debilidad mental, al hecho de que un ser, un ser parlante, no esté sólidamente instalado en un discurso, Es lo que hace el precio (lo valioso) del débil. No hay ninguna otra definición que se le puede dar, sino de ser lo que se llama un poco descarriado. Es decir que entre dos discursos, él flota. Para estar sólidamente instalado como sujeto, es necesario atenerse a uno o bien saber lo que se hace (Lacan, 2012: 129)

Siguiendo a Lacan, el débil se encontraría descarriado de los cuatro discursos fundamentales. Esto trae aparejado un impedimento, el de leer entre líneas. Y es aquí donde él supone que estaría la astucia del débil, al quedar al margen no se enreda en el entre líneas, siendo su mundo, un mundo sin equívocos, en el que no habría apertura a la pregunta por el sentido de los dichos ni por el deseo del Otro (Lacan, 2012).

En última instancia, es necesario considerar la referencia que hace Lacan sobre la debilidad mental en el Seminario 22. Es a partir de esta definición, que se vuelve posible pensar que lo que Lacan hace es universalizar, generalizar la debilidad mental ya que, la define como debilidad constituyente a nuestra condición de *parlêtres* al decir:

Hay algo que hace que el ser hablante se demuestre consagrado a la debilidad mental, y eso resulta de la sola noción de imaginario en tanto que el punto de partida de ésta es la referencia al cuerpo y al hecho de que su representación, no es sino el reflejo de su organismo (Lacan, 2002: 4).

Como consecuencia de estas consideraciones, la debilidad mental es entendida como enfermedad mental del hombre por la fascinación con lo imaginario, ya que lo que atestigua que el cuerpo está vivo es el *mens*, lo mental que es el camino a la debilidad e introduce el *intelligere*, el leer entre líneas, fuera de donde lo simbólico se escribe. Imbecilidad del ser hablante por la relación con su cuerpo y lo imaginario -que incluye las imágenes del cuerpo-, justamente se sostienen por el sentido, efecto de sentido introducido por la dimensión de *lalengua* (Lacan, 2002).

En los comienzos de este recorrido, se puede ver como Lacan utilizó la palabra mentalidad como debilidad del pensamiento. Sin embargo, en sus últimas

referencias a la misma, lo hace girar en torno del axioma que él mismo propone: no hay relación sexual. De esta manera, establece que lo que hace límite a la mentalidad es lo real, el *a*. Es por tener un cuerpo y no un organismo que Lacan dice que el ser hablante está consagrado a la debilidad mental. Entonces esta debilidad de los sistemas de pensamiento en el *parlêtre*, debilidad para apuntar a lo real, es producido por el material que nos habita, es decir el lenguaje (Lacan, 2002).

- **LA DEBILIDAD MENTAL EN LOS LACANIANOS**

PIERRE BRUNO

*Digamos por el momento que la debilidad mental, si bien nos golpea a cada uno, marca de manera especial a algunos, que se distinguen por una resistencia sostenida contra todo lo que podría negar la veracidad del Otro del significante, para mejor protegerse de las dudas que les asaltan (Pierre Bruno).*

El eje de su trabajo es demostrar cómo la debilidad mental no sólo se aleja de la psicosis, es decir de la solución paranoica (y por otra parte de la esquizofrenia), sino que el fracaso aparente de la separación es el señuelo mismo mediante el cual el sujeto se hace débil para conservar intacto al Otro como verdad, de la que se convierte en su siervo (Bruno, 1986). Sin embargo, a diferencia de Mannoni, se advierte que este autor no pretende borrar la frontera entre debilidad y psicosis.

En su obra, reconoce que la manera en que Lacan define a la debilidad mental implicó una innovación respecto a consideraciones anteriores, en tanto eliminó toda referencia a la misma como deficitaria, para empezar a ver en ella una postura astuta frente al malestar del sujeto en lo que refiere al saber. Es decir, en “la debilidad mental se vuelve posible distinguir una resistencia sostenida contra aquello que negaría la veracidad del Otro” (Bruno, 1986: 43).

En el caso en que un niño esté sometido a la imposición del significante como objeto del fantasma de la madre, el niño se encuentra –midamos el término- psicotizado (pero no psicótico, él se halla sólo y delante de un significante opaco y opacante, pero el lugar del padre no está tachado por la impostura, lo que le salva de la psicosis). El débil produce la impresión de no poderse separar de los significantes del Otro, como si el sujeto se fundase en el Otro del significante, prohibiéndose interrogar la voluntad (...) el débil se auto-prohíbe (el antónimo sería se autoriza a) saber... para no transformar en falso-verdadero el saber de la verdad (Bruno, 1986: 43).

Si en la psicosis el Nombre del Padre no se inscribe en un tiempo lógico, lo que ocurre en el débil es que es su propia inscripción sería la de débil, dejándolo como consecuencia a merced de un significante opacante. La tendencia particular del débil entonces, se puede decir, será de ahí en más, identificarse con un sólo significante y ningún otro. De ahí en adelante, dicho significante será el que dé para él, respuesta a todo lo demás.

Por ende, para el autor la debilidad surgiría a partir de una determinada configuración particular: “el radio de acción de la verdad arrastra necesariamente a la mentira” (Bruno, 1986: 44). Lo que le sucede al débil es que se perjudica al querer saber la verdad de su madre. Es únicamente descartándose de la verificación de la verdad materna, cuando comienza a levantarse su inhibición al saber, por lo que

renuncia a la equivalencia del saber cómo la expresión verdadera de la verdad (Bruno, 1986).

Como consecuencia, para Bruno, nada va a hacer extraviar más al débil que su búsqueda constante de garantía en Otro que no esté equivocado para de este modo asegurarse el mismo como sujeto. Y es así como se vuelve evidente que su problemática se juega -como ya se dijo- con respecto al saber. Su palabra, deja de tener valor para el mismo, y en consecuencia, le da valor de verdad, a lo que el Otro tiene para decirle.

Es posible, y a su vez necesario, insistir en la importancia radical que adquiere el cuerpo. Dicho autor sostiene que si el ser hablante presenta una debilidad, ésta es consecuencia de lo imaginario. La noción de debilidad no tendría otro punto de partida que la referencia al cuerpo. Es decir, a la puesta en marcha de lo imaginario por los efectos del agujero de lo simbólico. Todas estas características permiten reflexionar junto con el autor en el hecho de que la debilidad mental se correspondería con un fracaso reiterado de la separación (Bruno, 1986).

Es cierto que el débil, para proteger su posición subjetiva con una defensa impermeable del yo se convertirá voluntariamente en el siervo de una lengua que excluirá toda posibilidad de ingenio (una lengua formalizada absolutamente) asegurando así, en el origen, su desabotonamiento al inconsciente. Es cierto también que para acomodarse a esta posición, está dispuesto a renunciar a cualquier queja (Bruno, 1986: 51).

Por último, se vuelve importante retomar la tesis que plantea ya casi al final de su obra, en tanto que deja en claro que para él la debilidad no implica la ausencia de la barra si no su transparencia. Es decir, esta última está allí; pero se ve a través suyo (Bruno, 1986). Mientras que el neurótico se resiste a la castración y no sabe que sabe; en el débil sólo hay una resistencia a la castración. En consecuencia, se podría decir que toma noticia de ella, pero no produce un saber no sabido. De tal modo que generaría enunciados sin ninguna posibilidad de ser interpretados.

## ERIC LAURENT

*Hay una relación particular del ser con el saber que se puede denominar debilidad. El sujeto se aloja en cuanto al saber en una evidente relación en la que de él nada comprende, en una relación de exterioridad. Sin embargo, el sujeto débil no se sitúa, a diferencia del sujeto psicótico, fuera de discurso (Eric Laurent).*

Laurent sostiene que Lacan teoriza sobre este fenómeno en la época que lo hace en respuesta a lo que Mannoni había propuesto en 1964. La idea que esta autora sostenía era que el sujeto débil estaba en el lugar en que se producía una fusión entre el cuerpo del niño y el de la madre. Por su parte, el autor sostiene que Lacan responde a esta propuesta señalando que no es en el nivel del cuerpo donde se produce la fusión, sino en el nivel de la cadena significante. La primera respuesta de Lacan consiste en sostener que hay que referirse en primer término a la cadena significante y no al cuerpo.

En el análisis que realiza este autor, el objetivo es explorar la enseñanza de Lacan en relación a la posición particular del débil. En un primer momento, indaga la relación del débil con el significante Uno (S1), para luego examinar con mayor profundidad las relaciones de ese sujeto con el significante binario.

Para empezar a considerar el Uno del débil se tiene que tomar en cuenta cómo funciona el S1 en la debilidad. Sin embargo, para este autor el débil no debe ser

ubicado tan sólo con un S1, hay también en la debilidad un dos, y ese dos es precisamente lo que lo diferencia del psicótico (Laurent, 1992). Éste se impone debido a lo imaginario. Si el ser hablante se demuestra consagrado a la debilidad mental, se debe a lo imaginario. Esta noción, en efecto, no tiene otro punto de partida más que la referencia al cuerpo. Y la suposición mínima que implica al cuerpo es la siguiente: lo que se representa para el ser hablante no es más que el reflejo de su organismo (Laurent, 1989).

El problema del débil es ese continuo fundado en el cuerpo, que no se debe confundir ni con las enfermedades de la mente ni con las enfermedades del Otro (Laurent, 1989). De acuerdo con la perspectiva del autor –lo cual lo diferencia de consideraciones anteriores- no se trataría de un cuerpo fusionado con la madre, sino de un cuerpo en tanto Uno, fusionado consigo mismo. Se podría decir que el débil se aferra a su cuerpo.

Para Laurent, no hay ninguna definición que pueda darse del débil sino la que lo define como aquel que está un poco al margen, es decir aquel que flota entre discursos. Flotar supone por lo menos dos discursos, a ellos se debe esa relación con el dos que se propone examinar (Laurent, 1989). Es decir, que lo que hace el débil de acuerdo con él, no es otra cosa que protegerse del saber identificándose con un lugar en el cual no se encontraría sólidamente fijado. Y esto es lo que lo distingue de la debilidad neurótica (Laurent, 1989).

A diferencia de la debilidad neurótica, la cual interroga lo verdadero, que quiere justificarlo; la debilidad por su parte, se identifica al lugar de lo verdadero, bajo un modo apasionado. Propongo reconocer una pasión en el débil, la de querer reservar lo verdadero a la mostración del cuerpo. Esto es lo que puede constituir la obscenidad particular de este sujeto, diferente de la masturbación psicótica. Se trata de un modo muy distinto del modo distribuido que muestra el neurótico. No hay distribución del goce en él. El débil se presenta sin objetos, absolutamente desnudo (Laurent, 1989: 148).

Por último, lo que más le llama la atención es la capacidad del débil mental para los cálculos, pero la distingue del descifrador, en tanto que este último sí haría una contabilidad de la distribución del goce. Laurent sostiene que en el débil se da una paradoja; y esto como consecuencia de observar que a pesar de tanta dificultad que tiene para entrar en el discurso es capaz de calcular mucho mejor que las personas llamadas inteligentes, en tanto que no distribuye el goce. Es un calculador. Se trata de un modo de cálculo que sólo hace referencia a lo imposible de la distribución (Laurent, 1989).

## PABLO PEUSNER

A diferencia de los otros autores, Peusner elabora una reflexión sobre la que para él significó el encuentro con la debilidad mental, así como también su manera de abordarla desde entonces.

Peusner sostiene al principio de su obra, que resulta fundamental el artículo que Bruno titula *Al margen de la debilidad mental* -el cual anteriormente fue considerado- si lo que se pretende es avanzar en dirección de comprender a la debilidad mental. Pese a que lo considera un clásico en lo que respecta al tema, desde su perspectiva deja muchos puntos sin ser aclarados.

Sin embargo, del mismo, lo que hace es aislar un significante con el que el autor caracteriza a un paciente suyo débil mental: el complaciente Sísifo; para luego reflexionar e intentar llevarlo a una dimensión tal que le permita caracterizar ciertas presentaciones de la debilidad mental (Peusner, 2010).

Para emprender esta tarea, empieza a su vez, por considerar la definición que Lacan da de la debilidad mental en el Seminario XIX<sup>1</sup>. Y nota que a diferencia de otros autores, éste pone mayor énfasis en lo valioso que tiene el débil mental, es decir, el hecho de no encontrarse instalado en ningún discurso. Y es allí que Peusner confiesa que eso es lo que más le llamó la atención de su definición, y esto porque por lo general, se asocia a la debilidad mental con un déficit (Peusner, 2010). Es posible referirse entonces, en relación a la debilidad mental, como innovación.

El débil -como ya se viene sosteniendo en este escrito- no está en el discurso como el neurótico; pero tampoco está fuera del discurso -como se dice que está por ejemplo, el psicótico-. Es posible decir entonces que el débil se encontraría flotando entre dos discursos. En este punto, Peusner confiesa no entender qué quiere decir Lacan cuando sostiene que el débil flota entre los discursos, por lo que:

Fue a ver qué otras acepciones tenía el verbo en francés. Recién en la quinta acepción, con un uso antiguo o literario, “flotar” quiere decir ‘dudar, estar indeciso, balancearse’. Aquí aparece la consecuencia inmediata de que esa duda, esa indecisión y ese balanceo es, al menos, entre dos posibilidades, lo que me permitía fijar la idea de que ese flotar era entre dos discursos. La sexta acepción, siempre en francés, dice que “flotar” es ‘moverse sin poder fijarse’ y sin duda creo que es la que mejor se adapta a nuestras necesidades de traducción (Peusner, 2010: 17) (las comillas son del autor).

A partir de las consideraciones del autor, es posible pensar junto con él que lo que sucede con el débil es que se mueve, pero sin poder realmente fijarse en un discurso. Lo importante no es entre cuál y cuál discurso se mueve el débil, sino que no puede fijarse a ninguno en forma completa -y justamente por eso, porque la fijación es incompleta, no queda fuera del discurso- (Peusner, 2010). Esto vuelve posible pensar, inevitablemente en que, a pesar de todo, sí hay un amarre -aunque parcial- en lo que a él respecta.

Es posible decir entonces, que lo que pretende el autor a partir de sus reflexiones -desafiando de este modo a lo dicho por Lacan- es fijar al débil mental a algún discurso. El primer discurso que se propone examinar es el del amo. Y recuerda que Lacan también dijo que se trataba del discurso del inconsciente, por lo que tiene que poderse situar allí cierta particularidad que el débil tiene para enfrentarse con el saber (Peusner, 2010).

Peusner propone considerar a este saber cómo una red de significantes que funciona en el lugar del Otro.

Ahora bien, el problema es que cuando uno abre ese saber en el lugar del Otro se encuentra con que en ese lugar del Otro aparece un plus, un menos o una diferencia con respecto a lo que se quería decir: son las conocidísimas formaciones del inconsciente. Nosotros, que practicamos el psicoanálisis, calculamos que eso quiere decir algo, es decir que hay algún deseo que circula por eso que se nos presenta. En ocasiones enigmático, en otras menos enigmático, pero siempre aparece la dimensión de algo Otro que habla en eso que yo digo. Frases escondidas dentro de frases, significados ambiguos y todas las cuestiones relativas a la homofonía de la lengua (Peusner, 2010: 23).

Sin embargo, nada de ello ocurriría en el débil, en tanto que no es capaz de leer entre-líneas. Incluso podemos decir, que lo rechaza. En este entre-líneas, el autor sitúa la pregunta por el deseo del Otro. Nivel con el que el débil no se podría relacionar. Y consecuencia de ello es que el débil no pueda preguntarse por el sentido de lo dicho.

El débil queda -se puede decir- pegado a la cadena. Al encontrarse pegado, no habría un discurso que lo represente como sujeto, ya que su división entre los significantes no se podría producir. Es decir, no hay ninguna posibilidad de que se

---

<sup>1</sup> Para releer esta definición -a los fines de no volver a repetirla- se la puede ubicar en la página 9 del presente trabajo.

inscriba en él el intervalo entre el S1 y el S2 que está figurado en el discurso del amo con la flecha entre ambos significantes (Peusner, 2010).

El siguiente discurso sobre el que el autor reflexiona es el universitario. El mismo se tiene por verdad al significante amo, como agente al saber, en el lugar del Otro al objeto y por producción al sujeto dividido.

Ese saber se escribe S y debe ser entendido como una serie de cadenas significantes articuladas de tal manera que produzcan textos. Así es que la burocracia está sostenida en una serie de cadenas significantes que organizan determinado asunto mediante un procedimiento. En tales sistemas burocráticos, si uno está insertado tiene que decidir si acepta o no el lugar de objeto que el procedimiento le asigna (Peusner, 2008: 50).

A la hora de definirlo lo hace acorde a la enseñanza de Lacan. Sería por ende, el trámite burocrático en que consiste todo el proceso de la educación. Este trámite -se podría decir- es el que mayor complejidad representa a la hora de ser resultado por un débil mental. *Un trámite*, en tanto que dichas acciones le son impuestas sin una explicación, sin ningún argumento que lo sostenga (Peusner, 2008).

Puntualiza la posición del saber del agente del discurso universitario como aquella que cubre un mandato, un poder. Lo que conlleva a que el Otro se reduzca a un objeto a ser evaluado (Peusner, 2010).

Se trata en sí de “un régimen que exige la adaptación total a su funcionamiento y que lee como un fracaso cualquier situación diferente a ella, por lo que se vuelve desubjetivante, en el sentido de que intenta evitar la emergencia de la subjetividad” (Contino, 2013: 36). Aquí residiría la mayor dificultad que tiene el débil, en tanto “no va a poder hacer nada para producir su propia subjetividad, para ir en contra de aquello que se le impone. Mientras uno está atrapado en esa lógica burocrática es muy fácil perder la subjetividad” (Peusner, 2008: 50). Es por eso que opta por rechazarlo, en tanto que no le queda otra; ya que si se somete a esta situación, no podría salir de ella.

Por su parte, el discurso del histérico presenta una particularidad distintiva. Es capaz de producir un saber. Sin embargo, si se piensa en la posición del sujeto, se observa que el sujeto que habla se presenta dividido ante un Otro que le funciona como la puntuación (Peusner, 2010). Esta última debe ser entendida como aquello que el analista puede ser capaz de leer en el texto como sanción. De acuerdo con el autor, lo que se produce aquí es una intervención a partir de la cual se desarma todo aquello que se venía gestando y se propone una nueva alternativa. Esto es lo que él denomina debilidad maligna (Peusner, 2010).

Por último, se propone reflexionar sobre el discurso del analista. En la medida en que lo piensa como el reverso del discurso del amo sostiene que, si es verdad que el débil tiene una dificultad relacionada con el saber, este discurso sería el encargado de colocar a ese saber en un lugar de reserva. Es decir le otorga un lugar importante, destacado, lo posiciona en lugar de verdad.

A partir de esta consideración, coloca al discurso del analista en una posición diferente respecto a lo que concierne al saber. En función de lo que hasta aquí se viene planteando, es posible decir que a lo que debería apuntarse entonces sería a que se logre es un posicionamiento subjetivo tal, que posibilite que algo del orden de su subjetividad pueda emerger (Contino, 2013). La cual resulta completamente contraria a lo desarrollado respecto del discurso universitario, el discurso histérico y el discurso del amo.

Lo define como un saber supuesto, y pide que en relación a él tomemos una posición particular a partir de la cual sostiene que:

Cuando recibimos la consulta por un paciente, por un niño, por un joven con algún tipo de trastorno, siempre nos encontramos con la dimensión de que más allá de aquello que hace síntoma, a ese chico le pasa algo y no se sabe qué. Es muy importante que

esté presente esto, es muy importante, por ejemplo, que los padres supongan que más allá del motivo de consulta (que es lo que puede verse casi a simple vista) a ese chico le pasa algo, es decir que supongan que hay en algún lugar una cadena significativa que explicaría de qué se trata el asunto que se manifiesta de manera sintomática. Cualquiera sea el síntoma invocado en el motivo de consulta, debe estar la suposición de que eso ocurre por algún motivo. Y esa suposición abre la posibilidad de que en algún lugar, inaccesible por el momento, haya un saber, haya una red significativa, que lo explique (Peusner, 2010: 36).

Todo esto puede ser pensado, interpretado, como un intento por parte de Peusner por darle a la debilidad mental una posición subjetiva propia. Interpretación que se vuelve fundamental para este trabajo, en tanto que permite tomar distancia de lo que se entiende por discapacidad intelectual, y de modo particular, establece la manera en que para él tendría que ser trabajada en análisis.

A partir de esta perspectiva, es posible considerar que el saber que tiene el débil mental existe, y que es necesario sostenerlo como supuesto. De lo contrario, se hace evidente lo que sucede, por ejemplo en el caso del discurso universitario. Y que al contrario de lo que muchos otros pueden pensar, es necesario localizarlo, darle estatuto de verdad al igual que cualquier otro saber para de esta manera poder trabajar con él.

Por lo tanto se vuelve necesario que todo aquel que sostenga una praxis desde el psicoanálisis, “esté advertido de que el discurso del analista debe encontrarse en el punto opuesto a toda voluntad de dominar, porque es fácil deslizarse de nuevo hacia el discurso del dominio” (Contino, 2013: 38).

## • CONCLUSIÓN

Al inicio de esta investigación bibliográfica, se plantearon ciertos objetivos específicos con el fin de lograr alcanzar un objetivo general, por lo que se vuelve necesario, luego de un sinuoso y largo camino a través de multiplicidad de textos, autores, y épocas, proceder a realizar algunas conclusiones al respecto.

Es posible observar, en primer lugar, a lo largo del recorrido realizado cómo el concepto de debilidad mental no está presente como tal a lo largo de la historia, sino que su configuración fue adquiriendo diferentes sentidos hasta alcanzar su definición actual, la cual sigue sin ser acabada. Esto es lo que lo vuelve un campo difícil de abarcar, y por tanto complejo, ya que desde su primera mención se ha prestado a confusiones y contradicciones.

Su aparición se produce en la modernidad, lo cual, no es un dato menor ya que, se trata de una época en la que la psiquiatría se proclamaba como paradigma de la cientificidad. Ya esto, permite advertir debe algo en relación a cómo se definía a la debilidad mental, la cual no existía como categoría nosográfica sino más bien, se referían a ella como idiocia.

Dicha categoría a su vez, solo abarcaba una parte del problema, en tanto que con la misma se intentaba explicitar la relación directa que había entre las dificultades en su funcionamiento mental y su causa orgánica.

La categoría de debilidad mental, surge ligada a lo motriz. Es decir, se trataba de una categoría reservada para hacer referencia netamente a lo físico. Por lo que de esta manera, no se dejaba lugar para la consideración del psiquismo ni de la subjetividad.

Sin embargo, con el surgimiento del Psicoanálisis se hizo posible formalizar teóricamente las particularidades de la debilidad mental. Es esta perspectiva la que se intenta esclarecer y dilucidar en el presente trabajo, a partir de los distintos autores que se tomaron en consideración para poder realizarlo; y la que a su vez, permitió empezar a delinear un campo diferente al de la discapacidad. No por ello, pueden dejar de relacionárselos, sino que lo que se quiere decir aquí es que la debilidad empieza a ser considerada por separado, adquiere entidad en sí misma.

Durante el recorrido realizado, es posible observar cómo en sus inicios, el Psicoanálisis casi no la consideró. Si bien estuvo orientado en la dirección de la palabra, la prevalencia de lo orgánico continuó influyendo en su consideración de la debilidad mental. Motivos ambos, por los cuales, permaneció mayoritariamente siendo abordada desde el modelo hegemónico de la medicina.

Pese a ello, la perspectiva que adoptó frente a la misma permitió ver en ella un doble rol: la debilidad mental podía ser una de las causas de la neurosis o ser consecuencia de lo que denominó escisión psíquica. Sin embargo, se le debe reconocer el hecho de ser un primer intento de relacionar a la debilidad mental a causas psíquicas.

Años más tarde, desde un enfoque psicoanalítico pos-freudiano se empieza a reconocer como sujetos a los débiles mentales. Lo cual significó un gran paso, el cual a su vez dio comienzo al abandono definitivo de la concepción que definía a la debilidad mental como déficit puramente orgánico.

En tanto que se reconoció que la debilidad presente en estos sujetos se da en condiciones particulares, es decir, que guarda una intrínseca relación con el sistema de relaciones en el que el débil se halla agarrado, es posible empezar a diferenciar la debilidad mental de la discapacidad intelectual. La misma podría ser considerada como una consecuencia, como un efecto del hecho de que el sujeto se encuentra en situación de discapacidad intelectual, pero sin confundirla con la discapacidad misma.

Es posible diferenciar esta primera aproximación a la debilidad mental con la manera en que empezó a ser considerada después por los distintos referentes que se han tenido en cuenta a lo largo del presente trabajo, lo cual deriva en una nueva forma

de clasificar a la debilidad mental en tanto que se establece una distinción entre la debilidad mental como posición subjetiva para cualquier sujeto que habla, de la debilidad mental como patología orgánica.

Esta nueva consideración de la debilidad mental implicó una verdadera innovación en tanto que a partir de ella, se eliminó toda referencia a la misma como deficitaria, para definirla como un malestar del sujeto en lo que refiere al saber. Es decir, el débil mental no se enteraría de la falta del significante en el Otro, de su castración en tanto que este Otro se muestra ante él como no castrado.

El débil se encontraría así en una situación particular: su propia inscripción como sujeto es la que, entonces, se vuelve débil; y en consecuencia, queda a merced de un significante que será el que dé para él, respuesta a todo. Es posible advertir entonces, cómo es su propia palabra la que pierde valor, por lo que para él, no tiene nada valga la pena decir. Es por este motivo que termina dándole un mayor valor al saber del Otro, a lo que ese Otro tiene para decirle respecto de él mismo.

La consecuencia de ello entonces sería que el débil no podría instalarse en ningún discurso de forma completa, sino que flotaría entre dos. Se desprende de esta referencia que no sólo aquel que tenga una discapacidad podría ser débil mental, sino que -dada ciertas circunstancias- todo sujeto podría serlo por el hecho fundamental de estar sumergido en el lenguaje, en tanto depende de Otro, para poder él constituirse como sujeto.

Al tener el débil una dificultad relacionada con el saber, el discurso del analista, el análisis, se volvería un medio para alcanzar un abordaje de la misma diferente al de la discapacidad intelectual. Este discurso adquiere valor en tanto que sería el encargado de colocar a ese saber que tiene el débil en un lugar de reserva. Le otorga un lugar importante, destacado, lo posiciona en lugar de verdad. Es decir, le brinda el reconocimiento que en otros discursos es eludido, por ser ubicados por el débil mismo en lugar de verdad.

La mayor y más favorable consecuencia de otorgarle estatuto de verdad a aquello que el débil tiene para decir, es la posibilidad que se le brinda para que surja en él, su posicionamiento subjetivo. Solo así se le da la posibilidad de comenzar a salir de esta posición en la que se encuentra y bajo la cual está opacado el sujeto que hay en él.

Si bien el campo de la debilidad mental es complejo desde sus comienzos, se vuelve fundamental para toda práctica tomarlo en consideración, en tanto que muchas veces suele confundírsela o se la deja de lado sin consideración alguna.

Recuperar los aportes de estos autores, permite demostrar cuán diferentes puede ser la debilidad mental respecto de la discapacidad intelectual. A la par que posibilita entender que la misma puede presentarse independientemente de que un sujeto se encuentre en situación de discapacidad intelectual.

En tanto no queda planteada como una estructura en sí, requiere y reclama ser comprendida por sí misma por quienes forman parte del complejo campo de la psicología y adoptan un enfoque psicoanalítico en sus prácticas, para de este modo realizar y elaborar abordajes que permitan al sujeto que hay en el débil salir de esta posición en la que queda fijado.

De otra manera -es decir, perpetuando la confusión entre la discapacidad intelectual y la debilidad mental-, no se hace más que reproducir la lógica del modelo médico-hegémico, el cual no tiene en cuenta lo que estos sujetos tienen para decir, obturando así toda posibilidad de subjetivación.

## • REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- American Psychiatric Association (APA) (2013). *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales - V*.
- Breuer, Josef y Freud, Sigmund (2010). *Estudios sobre la histeria*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bruno, Pierre (1986). "Al margen. Sobre la debilidad mental". *Pliegos* N° 1. Visita 20 de septiembre en <http://elpsicoanalistalector.blogspot.com/2009/11/pierre-bruno-al-margensobre-la.html>
- Contino, Alejandro (2013). "Discapacidad mental y debilidad mental. Aportes desde el Psicoanálisis". *Iberoamericana de Psicología: ciencia y tecnología* N° 6. Visita 10 de enero de 2018 en <http://revistas.iberoamericana.edu.co/index.php/ripsicologia/article/view/254/222>
- (2016). "Institucionalización de la discapacidad intelectual en la ciudad de Rosario. Análisis de las políticas públicas, y de los procesos de subjetivación, autonomía e integración social". Tesis doctoral, Universidad de Rosario.
- Cordié, Anny (2003). *Los retrasados no existen. Psicoanálisis de niños con fracaso escolar*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Freud, Sigmund (2010). *Tres ensayos de teoría sexual*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Ey, Henry; Bernard, Paul y Brisset, Christophe (1996). *Tratado de psiquiatría*. Barcelona: Masson.
- Lacan, Jaques (2002). *Seminario XXII: R.S.I.* Buenos Aires: Paidós.
- (2008). *El Seminario Libro XVI: De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós.
- (2010). *Seminario Libro XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- (2012). *El Seminario Libro XIX: O peor*. Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, Eric (1989). *El goce del débil en niños en psicoanálisis*. Buenos Aires: Manantial.
- (1992). *Psicosis y debilidad en estabilizaciones en las psicosis*. Buenos Aires: Manantial.
- Mannoni, Maud (2015). *El niño retardado y su madre*. Buenos Aires: Paidós.
- Montesino, Leandro (2016). "La configuración de la debilidad mental como posición subjetiva dentro de la teoría psicoanalítica y su impacto en la dirección de la cura". Tesis doctoral, Universidad de Mar del Plata.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2006). "Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad". Visita 15 de enero de 2018 <http://www.un.org/esa/socdev/enable/documents/tccconvs.pdf>
- Peusner, Pablo (2010). *El niño y el Otro*. Buenos Aires: Letra Viva.
- (2010). *Reinventar la debilidad mental*. Buenos Aires: Letra Viva.